



Por Sagrario De Santiago Andrade

Pancho El Negro y El Negro Otilo.



Se dice que los mexicanos tenemos tres raíces: La indígena, la española y la negra. Es un orgullo para nosotros tener esas tres raíces, porque de ellas hemos extraído lo mejor de nosotros mismos.

Evocamos aquella gente que vivió aquí en San Pedro, gente honrada, humilde, servicial y que ya no está entre nosotros. Recordamos a los hermanos Francisco y Otilo Pineda Álvarez, o como la gente les llamaba: “el negrito Pineda” o “Pancho el negro” y “el negro Otilo”.

El origen de ellos es de gente trabajadora, proveniente de otras tierras. Sus bisabuelos, de origen africano, fueron traídos como esclavos de unos españoles que vivían en el ejido Tacubaya, poblado que entonces era conocido como “el burro”. Ellos tuvieron una hija a la cual bautizaron con el nombre de Rafaela Álvarez. Cuando ya era jovencita dejó el ejido Tacubaya para venirse a trabajar a San Pedro, a la famosa Casa Purcell, donde conoció al Sr. Otilio Pineda, de sangre española. Con el procreó a sus dos hijos: Francisco y Otilo, ellos nacieron en esta ciudad, cerca de la Casa Purcell tenían su vivienda. Todavía existen parientes de ellos, de ascendencia negra, en los ejidos de Tacubaya, Santa Elena, Urquizo y San Esteban.

Los dos hermanos desde muy jóvenes fueron muy inquietos pero trabajadores, hacían de todo: vendían brillantina en los ranchos, fabricaban batidores de huevo y los vendían; también fueron cargadores en el mercado y ya un poco mayores tomaron diferentes caminos en cuanto a los oficios. Pancho boxeaba y fue en un tiempo socorrista de la Cruz Roja. Reparaba aparatos domésticos, conocía de albañilería, electricidad y de muchas más cosas.

Ya entrado a su juventud Pancho conoció a Cleotilde Pérez Barrientos y se hicieron novios. Una vez participaron en un concurso de baile realizado en la Casa Purcell y se llevaron el primer lugar, ganando la en aquel entonces enorme cantidad de mil pesos. Se casó con ella y procrearon 7 hijos: Rosario, Rafaela, Otilo, Felicitas, Martín, Cipriano y Juan Francisco Pineda Pérez, este último ya fallecido.

En los momentos difíciles para su familia, buscaba siempre la manera de sacarlos adelante y en algunas épocas, los hermanos Pancho y Otilo se fueron a trabajar de braceros a Chicago, allá por los años 40 y con eso se ayudaban para pagar los estudios de sus hijos.

Pancho se dedicó a la venta de lonches en todos los eventos que había: juegos de beisbol, en la feria, o en los aniversarios de los ejidos. Muchos años su negocio estuvo ubicado en la esquina de la plaza, enfrente de la gasolinera, el fue de los pioneros en vender lonches, y su grito famoso, que daba con singular alegría era “Lonches, Lonches... ¿Quién se quiere morir?” Dejó un mensaje muy claro a los que no tienen imaginación para los negocios. **“Si yo vendo lonches, todos quieren vender lonches: si vendo burritos, todos quien vender burritos...¿entonces?”**

En los momentos difíciles para su familia, buscaba siempre la manera de sacarlos adelante y en algunas épocas, los hermanos Pancho y Otilo se fueron a trabajar de braceros a Chicago, allá por los años 40 y con eso se ayudaban para pagar los estudios de sus hijos.

El negro Otilio se caso con la señora Ana María Herrera Sánchez, con quien procreó 5 hijos: Juanita, Mayela, Otilo, Rafael y Gustavo Pineda Herrera este ultimo también fallecido. Se dedicó a la venta de camarones y algunos años trabajó en la Presidencia Municipal, en el Departamento de Parques y Jardines. Por un tiempo vendía refrescos en los juegos de beisbol y formaba parte de la porra sampetrina. Era muy alegre y a veces se vestía de indio con una tambora para poner el ambiente, era la típica persona que animaba y ampliamente conocido por deportistas y aficionados. Cuentan que en una ocasión, en un partido de beisbol, traía un sombrero grande, como de revolucionario y para hacerle una broma le pusieron un cuete en el gorro y del susto llevo a parar hasta el hospital. Otra anécdota que se cuenta es de la ocasión que fue la porra a Tlahualilo, pues iba a realizarse un juego allá y le dieron a tomar un brebaje para que gritara más fuerte que de costumbre, pero para desgracia de todos lo que ocurrió fue que se quedo dormido. Eran famosas las frases que decía en los juegos: **“Aquí vienen y gritan y en su casa ni hablar pueden, mandilones!!!”**

De las muchas anécdotas que se recuerdan de Pancho el negro está la de la ocasión en que en una corrida de toros que hubo, se salió el toro del campo y Pancho por querer capotearlo, fue cornado y terminó en el hospital.

Fueron muy conocidos y estimados en nuestra ciudad y por medio de sus hijos se les sigue recordando, fueron serviciales, trabajadores y honrados, valores que inculcaron a sus hijos.

Esta la muy breve historia de dos sampetrinos que en su paso por la vida dejaron mucha alegría y buenos recuerdos a su gente.

Pancho boxeando



el negro Otilo y su esposa



el negro Otilo en el béisbol



puesto de lonches de pancho y su esposa